

UN ESPECTACULO COREOGRAFICO EN LA PLAZA LAS ARENAS

Sensacional presentación de Rudolf Nureyev, con Margot Fonteyn integrados en el «Royal Ballet», de Londres

Los Festivales de España, en colaboración con el Gran Teatro del Liceo, la empresa de Las Arenas y el Ayuntamiento, han traído a Barcelona la indiscutible primera figura masculina del ballet europeo actual, el famoso bailarín ruso Rudolf Nureyev, emigrado hace pocos años de la URSS, triunfador en los grandes escenarios internacionales de occidente donde se le ha considerado poco menos que como la reencarnación del fabuloso Nijinsky.

El debut barcelonés de Nureyev desde un punto de vista general fue bien dispuesto. El bailarín ha sido presentado al lado de otra estrella de primera magnitud, la ya conocida Margot Fonteyn, ambos como solistas de un conjunto coreográfico excelente como es el Royal Ballet británico en los dos actos de «Giselle» pieza antológica que sirvió de base para el primer programa, completado con «Monotones», elegante, fina y un poco gris realización de Frederick Ashton, uno de los mejores artistas —coreógrafo y director figurinista— del ballet en Inglaterra. «Monotones» ha sido montado sobre las «Gnosiennes» y «Gymnopédies» de Erik Satie, piezas pianísticas (transcritas para orquesta) de una rara y evanescente poesía que Ashton ha procurado y logrado concretar en la escena dando lugar a un delicado «divertissement» muy bello en el que lucen las cualidades de los bailarines de fila del Royal Ballet. Pero esta acertada obra de Satie en la función del jueves pasó en un ambiente de impaciencia como una preparación para el gran acontecimiento de la noche; la presencia de Margot Fonteyn y Nureyev en los papeles protagonistas de «Giselle» de Adolf Adam, una de las claves del ballet romántico por el que los buenos aficionados a la danza (y puede afirmarse sin lugar a dudas que en esta ocasión estaban todos en Las Arenas) sienten una particular predilección.

Bastaron las episódicas intervenciones asignadas a Nureyev en el primer acto de «Giselle» (aunque no sean más que sencilla pantomima) para que descubriéramos la extraordinaria categoría del artista; su depuración expresiva, la armonía de su ademán, su figura de perfecto «danseur noble». Nureyev se mueve y baila con una elegancia y un «allure» realmente incomparable de la que ni el cine ni la televisión nos habían podido dar una verdadera idea, y esta característica le coloca rotundamente a un nivel infinitamente superior al de cualquier otro bailarín actual o de los que han sido más cotizados en las últimas décadas.

Es curioso; el público quedó bastante frío después de esta manifestación espléndida del arte de moverse en un escenario, de penetración con el sentido dramático y descriptivo de la música, de superlativo oficio. Y tuvo que terminar el segundo acto de la obra para que los entusiasmos se caldearan al máximo (quien esto escribe tuvo que salir de Las Arenas precipitadamente para redactar la nota informativa que se publicó ayer y no pudo asistir ni anotar en el periódico a esta apoteosis final del espectáculo).

El segundo acto de «Giselle» con Nureyev como estrella, no creo lo olvide nadie de los que lo vieron anteayer. El artista, sin alardes inútiles de efectismo acrobático, pero con una precisión y una riqueza en el vocabulario coreográfico nunca vista, llegó a producir la impresión de que hasta ahora no habíamos visto bailar «de verdad» con una emoción expresiva tan elevada, con una sugestión plástica tan pura y con una escuela —perfectamente rusa— tan rigurosa, tradicional y al mismo tiempo tan viva. Nureyev baila y se expresa con una sucesión fascinante de tensiones y laxitudes, con una prodigiosa combinación de suavidad y dureza, de elasticidad y temple que le permiten perfilar figuras coreográficas de una novedad y belleza sin par, poniendo en tensión todo su cuerpo, como si vibrara desde la punta de sus cabellos hasta las uñas de sus pies.

Verle en «Giselle» fue pues un espectáculo inolvidable. Y es decirlo todo afirmar que a su lado Margot Fonteyn nos pareció la gran artista de siempre, vibrante también, con un estilo de una gracia y una profundidad emotiva superiores. Margot Fonteyn es una bailarina de absoluta clase y en «Giselle» lo demostró plenamente. El resto del repertorio fue dignamente servido por toda la compañía, valorando la escenificación un vestuario muy acertado de color y totalmente apropiado para la obra.

Todo lo dicho, todas estas impresiones tan vivas y perdurables tuvieron como único punto negativo el hecho de que debiéramos constatar una vez más que en Barcelona, por lo que parece, no pueden celebrarse espectáculos de verano para un público numeroso más que prescindiendo de las mínimas exigencias audio-visuales del espectador moderadamente exigente. Supongo que se organizaron estas actuaciones del Royal Ballet en la plaza de toros bajo la presión de determinadas circunstancias que plantearon el dilema de llevar el ballet a Las Arenas o dejar que actuara en Granada, Madrid, Bilbao o Santander y pasara por alto Barcelona. Aceptamos esta realidad, pero: ¿Qué triste resultaba asistir a un espectáculo de tanta categoría con la orquesta, por falta de foso, en primer término iluminada, con una sonorización multiplicada por los altavoces y a pesar de eso confundiendo con el ruido exterior de la circulación automovilística! ¿Qué aire tiene de feria provincial un escenario reducido a unos bastidores de tela negra con unos pobres apliques de papel para la cabaña de Giselle y una cruz para su tumba, con unos proyectores primarios que sólo tenían la cualidad de dar luz suficiente, pero imposible de matizar!

Ignoro el interés que tienen los otros tres programas del Royal Festival Ballet; el anunciado para ayer, el de mañana. No sé si las actuaciones de Nureyev y Margot Fonteyn tendrán tanto relieve como el alcanzado en la función inaugural, pero ateniéndome a ésta, vuelvo a afirmar que han dado lugar al máximo acontecimiento coreográfico que se ha producido en Barcelona en el curso de muchos años. — Xavier MONTSALVATGE.

CAPITOL

«GUNN» y «ORO MALDITO»

Blake Edwards es un excelente realizador hollywoodiano. En el tipo de comedia alegre, amable y frívola ha obtenido éxitos muy notables. Recordamos, al efecto, «La pantera rosa», «Desayuno con diamantes», «Operación Pacífico», etc. Ahora ha probado fortuna como realizador de cintas policíacas. Raro es el cineasta que no se ha sentido tentado a llevar a la pantalla, con mayores o menores variantes, a un nuevo «James Bond». En este empeño, Blake Edwards no ha conseguido la misma fortuna que en sus otras películas. Aun cuando «Gunn» no deja de tener ciertos atractivos. El film resulta entretenido, incluso en algún momento de un interés dramático que roza la violencia, y de una movilidad de acción verdaderamente trepidante. Falta, en cambio, claridad y precisión.

te, por una considerable dosis de erotismo. El bueno de «Gunn», como todos los personajes de su índole, resulta que se atrae el amor de todas las mujeres con que trata.

El actor que interpreta la figura de «Gunn» es Graig Stevens, personaje muy popular por sus intervenciones en diversas series televisadas.

Completa el programa de este cine la película «Oro maldito», una historia del Oeste, realizada en régimen de coproducción entre españoles e italianos. Ambientación discreta, pero muy minuciosa, y una trama corriente, a base de las consabidas truculencias. Producto, en suma, destinado a una especial clientela.

Intervienen en el reparto artístico Tomás Milian, Roberto Camardiel y la sugestiva Marilú Tolo. Ambas películas han sido rodadas en color. — A. M. T.

BAILES NIZA

TERRAZA DE VERANO

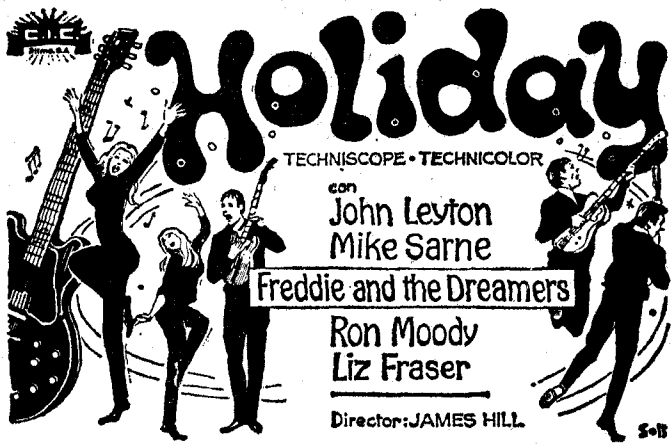
Plaza Sagrada Familia, 13

La vida privada de Enrique VIII



De su primera esposa se divorció porque era una mujer respetable. La segunda le pagó con su misma moneda: la infidelidad. La tercera no tuvo suerte. La cuarta era la negación de la belleza. La quinta perdió la cabeza y murió decapitada. Y la sexta... fue la peor. No se pierda este monumento del cine de humor todavía no superado, que «Chamartín» presentará en su versión íntegra, a partir del martes, tarde, en MONTECARLO.

Todo un mundo de luz, fantasía, música y color. Un gran espectáculo rebotante de optimismo, juventud y buen humor



¡FABULOSO! ¡TREPIDANTE! ¡DINAMICO!

Britt Ekland, protagonista de «Los intocables»



La actriz sueca Britt Ekland pasea durante una pausa en el rodaje de la película «Los intocables», que dirige, en Roma, el italiano Giuliano Montaldo. (Foto AP-Europa)

aribau cinema

(Refrigeración CARRIER)

LUNES, TARDE, SEÑALADO ESTRENO

¿Engaña usted a su mujer?
¿Engaña usted a su marido?
¡CARAMBA, QUE MALA IDEA!

Sueta Films
CESAREO GONZALEZ



SONIA BRUNO
RODOLFO BEBAN...

La Boutique

Director
LUIS G. BERLANGA

La infidelidad conyugal tratada con el más fino humor de
LUIS G. BERLANGA

MINISTERIO DE INFORMACION Y TURISMO

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Festivales de España en Barcelona - 1968

Los mejores espectáculos en las noches del verano barcelonés

La Empresa de la

PLAZA DE TOROS LAS ARENAS

en colaboración con el Gran Teatro del Liceo

presenta una gran temporada lírico-coreográfica

Hoy sábado, 27 de julio

Noche, 10.45

«ROYAL BALLET», de Londres

con

MARGOT FONTEYN, en

LAS SILFIDES, de Chopin
CONCERTO, de Shostakowitch
RAYMONDA, de Glazunov

Orquesta Sinfónica Titular del Gran Teatro del Liceo

Mañana domingo

Noche, 10.45

Cuarto programa y despedida del

«ROYAL BALLET», de Londres y sus figuras excepcionales

MARGOT FONTEYN y RUDOLF NUREYEV

LAS SILFIDES, de Chopin
MONOTONES, de Satie
EL CORSARIO, de Drigo-Minkus (Paso a dos)
EL SUEÑO, de Mendelssohn

Despacho de localidades en las taquillas de las plazas de toros Las Arenas y Monumental, subterráneo de la Plaza de Cataluña, Gran Teatro del Liceo y Plaza Cataluña, esquina Vergara

LOCALIDADES DESDE 40 A 500 PESETAS

Servicio especial de autobuses al acabar el espectáculo